6004

REVISTA DEL CENTRO DE
ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE GRANADA Y SU REINO

NÚM. 1 y 2 | AÑO 1921 | TOMO XI

La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes

(CONTINUACIÓN)

doba, corriendo de E a O. Después de Córdoba, cuando se acerca a Sevilla, tuerce su curso de N. a S., pasando por Sevilla, que está en su orilla oriental, así como Triana, enfrente de aquélla, en la occidental. Después de Sevilla tuerce de nuevo su curso dirigiéndose de Este a O. hasta desembocar en el Océano, en el lugar conocido por Barrameda, a los 8° 1[4 de longitud y 36° 2[3 de latitud. En este punto se contradice algún tanto nuestro autor, entre lo que dice aquí y lo que resulta de la posición que atribuye a Sevilla, a la que, como veremos, coloca en el cuadro del Andalús, (pág. 174) a los 9° 10 de longitud y 37° 1[2 de latitud. Una línea que desde este punto se dirija al en que dice que desemboca el Guadalquivir, nunca puede llevar la dirección de E. a O., sino la S. O., que es la que lleva el río, cuyo punto de desembocadura en San Lucar de Barrameda برّ المائدة nos indica bien nuestro autor, pero dándole menos longitud geográfica de la que le corresponde con respecto a Sevilla; es decir, colocándolo más al O. de lo que debe estar respecto de esta ciudad, o esta ciudad más al E. de lo que debe estar con respecto a la desembocadura del río.

Terminada la enumeración y descripción de los principales ríos de la Tierra, trata de las montañas, mencionando sólo tres del Anda-

lús: la de *Táric*, la de la *Sierra* y los *Pirineos* (págs. 66 y 67). Dice de la primera جبل طارق que se llama también Monte de la conquista (جبل الفتح), porque sirvió de apoyo a los musulmanes cuando pasaron por primera vez a España. Está situada en el extremo Sur del Andalús y se la divisa desde la costa de enfrente. La Sierra (جبل الشارة) se extiende de E. a O., por medio de la Península, a la que divide en dos partes: una al S. y otra al N.; y por fin los Pirineos [1] que separan la Península del continente, tendidos por una longitud de cuatro jornadas de marcha. Dice que en ellos está el Templo de Venus, sito, según Abensaid, a los 24° de longitud y 43° de latitud; y que sólo por ellos se puede entrar por tierra en el Andalús desde el continente, por los pasos que dice abrieron los antiguos valiéndose del hierro, fuego y vinagre. La extremidad oriental de estos montes está del lado de Narbona y Barcelona, sita ésta a los 24° 1[2 de longitnd y 42° 18 de latitud. Por la parte del O. termina estos montes en el Mar Circundante al O. de Galicia. Y en el promontorio de estos montes en el Mediterráneo está, dice, la ciudad de Tarragona.

§ 88. Después de la descripción de los montes expone Abulfeda el plan de la segunda parte de su obra, o sea los 28 cuadros que dedica a la descripción del mismo número de regiones o naciones en que divide la Tierra habitada; plan que nosotros ya hemos indicado; por lo que pasaremos a exponer la descripción general del Andalús que vemos en nuestro autor, y la particular que hace de las 34 ciudades que en ella incluye. Pero antes de esto y con objeto de poner puntos firmes para el juicio que luego habremos de hacer del mapa del Andalús que resulta de la geografía de Abulfeda, procuremos decidir lo que hayamos de entender por cada una de las ciudades de Tarragona y Narbona; pues como ya hemos dicho, opinan los traductores de Abulfeda que en el pasaje mencionado hay que substituir el nombre de la primera por el de la segunda, fundados en que de no hacerse tal substitución, resultaría contradicción con lo que el autor dice en otras partes.

(1) جبل البرت, Jebel albort y en la pág. 35 جبل لابواب, Jabel alabuab, denominaciones que tienen la misma significación de Monte de los puertos. En la primera, *albort* es el latín *portus*, puerto, con el artículo árabe. La segunda *alabuad* es traducción de la primera. Reinaud cree, en mi opinión equivocadamente, que *albort*— البرت —es errata, que debe leerse *alboru*— البرن —, suponiendo que esta última sea transcripción del qr. *Pyrene*, Pirineos.

Ya hemos dicho las razones que hay, además de la expuesta por los traductores, para asentir a ese cambio: pero reuniendo todos los pasajes en que Abulfeda habla de Tarragona, hay que desistir de ello, y sentar que nuestro autor se equivocó en la situación que atribuye a Tarragona en todos los lugares que habla de ella, poniéndola donde ningún autor la había puesto hasta él, como no fuera Abensaid, a quien copió, y omitiendo la mención de ella en el lugar en que debía haberla citado. Véanse si no los cinco pasajes en que la menciona:

En la p. 37 de la trad. y 30, línea 17 del texto árabe, describiendo la costa del Mediterráneo, al llegar a los Pirineos dice: Y en la senda o camino (في سمت) de estos montes, está la C. de Tarragona, en la extremidad del Andalús, a los 28° de long. y 43 de lat.

En la p. 86 de la trad. y 67, línea 5 del texto, hablando de los Pirineos dice: En el extremo o promontorio (في طرف) de estos montes, del lado del Mediterráneo, está la C. de Tarragona.

En la p. 234 y 165 respectivamente, tratando del ángulo oriental de la península del Andalús, dice: El ángulo oriental se halla entre Tarragona, que está al Norte del mismo y Barcelona que está al Sur.

En la p. 260 y 261 de la trad. y 182 del texto árabe, en que describe la ciudad de que tratamos, la pone según Abensaid a los 28° 20' de long. y 43° 22' de latitud, y añade: Tarragona se encuentra en la extremidad del clima quinto: es la última ciudad marítima del Andalús por el lado NE. Y por último, hablando de las líneas divisorias de los climas, dice (p. 9 del texto árabe), que el clima 5.° termina donde la latitud es de 43° 1|4 1|8 más una fracción, lo que está conforme con la latitud y punto de España en que coloca a Tarragona.

No existe, pues, en el texto de Abulfeda contradicción ninguna en los varios pasajes que se refieren al lugar en que pone a Tarragona. Que lo equivoca, está fuera de duda; pero no se contradice. Donde la contradicción existe es en la versión francesa, por la precipitación con que los traductores de nuestro geógrafo dieron valor a las letras árabes que indican los grados de longitud en la casilla de la página 182. En la pág. 37, indica Abulfeda con palabras la longitud y latitud de Tarragona y en la 182, con letras numerales. Emplea aquí las dos letras quef y ha, así—كح—Los traductores, en vez de traducir dichas dos letras por el número 28, que es lo que valen, las creyeron equivocadas; supusieron un punto el ح y lo tradujeron por 3 que es el valor del ج, lo mismo que hicieron en la longitud y latitud de otros lugares, sin darnos la razón de tal suposición. En estos

ugares, no teniendo otro texto con el que cotejar el que ellos nos dan, nos atendremos a su traducción; pero en lo referente a Tarragona y otras ciudades de las que, en otras partes del texto expresa Abulfeda con palabras los números que expresan su longitud y latitud, creemos que no se les debe seguir en sus suposiciones y nos atendremos a lo que nos indica con perfecta unanimidad el autor cuando emplea cifras y cuando emplea palabras. Esto sucede en Tarragona, cuyo nombre, ni aquí, en el pasaje a que nos referimos, debe cambiarse por el de Narbona, ni tampoco en el de la pag. 165, línea 5, donde los editores quieren corregir el texto, haciendo la misma substitución de Narbona en vez de Tarragona, o bien cambiar las palabras que, traducidas, dicen: «y *el ángulo oriental está entre Tarragona que está a su norte y Barcelona que está al sur*», por las que digan «*y el ángulo oriental está entre Barcelona que está al norte de él y Tarragona que está al sur*». Ni una ni otra substitución creemos debe admitirse. Abulfeda no supo nunca la verdadera situación de Tarragona: la supuso al Norte de Barcelona en la extremidad NE. del Andalús, y a este punto refiere todo cuanto dice de ella. Verdad es que en los pasajes en que habla de Narbona coloca a esta ciudad también en la extremidad del clima 5.°, lo mismo que a Tarragona (V. p. 262 de la trad. y 182 del texto); pero no en la misma longitud ni latitud geográfica: la toma como punto extremo del NE. del Andalús (p. 241 y 169 respectivamente) al ponérnosla contrapuesta a Lisboa, desde cuya ciudad a ella dice que hay, según algunos, 60 días de marcha; y por fin, dice también (p. 67) que hacia ella y hacia Barcelona está vuelta la extremidad oriental de los Pirineos. Pero todo esto no autoriza para enmendar el texto.

Ahora bien, ya sea Abulfeda, ya Abenisaid, de quien tomó aquél casi todo lo que nos dice del Andalús, ya otro autor que no conocemos, o los copistas que sumamente indolentes y descuidados e ignorantes los más de ellos, han estropeado la literatura árabe más de lo que a primera vista parece, es lo cierto que el haberse trasladado la ciudad de Tarragona de su verdadera situación al norte de los Pirineos, debe reconocer por causa la existencia de Narbona al norte de estos montes, y la semejanza que hasta cierto punto ofrecen en la grafía árabe ambos nombres. La culpa principal débese al primer autor de la decadencia latina que al fijar el ángulo oriental de la Península ibérica lo colocó desacertadamente entre Burdeos y Narbona. A este siguieron copiando otros: lo tomaron de él o de éstos los autores árabes, y la noticia debió trasladarse sin sufrir alteración de unos a

otros, mientras desconociesen la verdadera situación de Burdeos. Pero debió llegar este pasaje a manos de algún autor árabe o copista inteligente que conociese la verdadera situación de Burdeos; notaría lo disparatado de la doctrina: debió querer enmendarla, y se le debió ocurrir que el nombre de Burdeos بردیل debía sustituirse por el de Barcelona برشلونة, con lo que podía pasar la noticia conforme ya con la realidad de que el ángulo segundo caía entre Narbona y Barcelona. La corrección en este caso estaba bien y mal hecha: lo primero, porque establecía la realidad: lo segundo, porque corregía o enmendaba lo que creía una errata cuando era un error. Lo mismo debió suceder después con el traslado de Tarragona. Se trataba de fijar la posición de uno de los tres ángulos del Andalús: algún geógrafo o copista debió creer que un ángulo del Andalus debía estar precisamente entre dos poblaciones notables de la misma Península. Narbona está fuera de ella: aquí hay errata debió decir, y en su lugar debe colocarse a Tarragona, que él sabría estaba en el Andalús; pero desconocería su verdadera situación. Y he aquí, cómo partiendo del error de Ético hemos venido a parar en el error de Abulfeda por procedimientos que, siendo racionales todos, han llevado a los geógrafos de una sinrazón a otra. ¡Y cuántas de esta especie no habrá en todo lo que se dice y escribe de la antigüedad!

Ya que tenemos resuelto este punto en el sentido de que no ha de enmendarse el texto de nuestro autor en ninguno de los pasajes que quieren sus editores y traductores, pasemos a ver la descripción del Andalús, según Abulfeda.

§ 89. **El Andalús de Abulfeda o de Abensaid.**—En el cuadro de la península del Andalús, describe Abulfeda 34 ciudades, incluyendo en ellas a Narbona. De cada una indica además el número de orden, los grados y minutos de su longitud y latitud; el clima astronómico y el vulgar a que corresponde; la ortografía del nombre y el autor de quien tomó las noticias. Antes del cuadro [1] da la siguiente descripción general de la Península que hemos traducido literalmente del texto árabe, para que los lectores puedan formar juicio de ella por sí mismos y porque recientemente se ha publicado una versión castellana que adolece de algunos defectos. Como se verá por la muestra que hemos procurado sea lo más ajustada posible al original, el texto que actualmente poseemos parece más bien un agregado de retazos

(1) Págs. 165 y sigs. del texto árabe de la cit. ed. de Reinaud, y pags. 234 y siguientes de la traducción.

sin orden ni concierto, o quizá un extracto de una descripción más extensa, en la cual no nos extrañarían tanto las bruscas transiciones que en ella se observan, y estaría además justificada la palabra *capítulo* las dos veces que en ella se halla. Dice así: El Andalús... se halla enfrente del país del Mogreb, separado de éste por el mar del Estrecho, cuya anchura entre ambos, por la frontera de Ceuta, es de unas 18 millas. La península del Andalús tiene forma triangular; el vértice S. O. se halla donde la isla de Cádiz y la boca del Mar del Estrecho; el ángulo oriental entre Tarragona, que está al norte del mismo, y Barcelona que está a la parte del sur. En la proximidad de él, están Valencia, Tortosa, el itsmo y la isla de Mallorca. El vértice tercero se halla al norte con una inclinación hacia el oeste, sobre el mar Océano, a la longitud de diez grados y unos minutos, y la latitud de cuarenta y ocho. Cerca de este vértice está la ciudad de Santiago, situada sobre el mar Océano, al N. O. del Andalús, y de la cual hablaremos después.

Dice Abensaid, el cual copió a Abenabdelbar, [1] que el Andalús es uno de los tres reinos de los rumíes; y que la extensión de cada uno de ellos es de un mes [de marcha]: estos reinos son el de Constantinopla, el de Roma y el del Andalús, y se hallan uno a continuación de otro. Dice también Abensaid: Lo que hay fuera del Andalús, por la parte del NO., se conoce con el nombre de La Tierra Grande. Ya que conoces los tres vértices del Andalús, pues ella tiene forma triangular, vas a conocer los tres lados del triángulo. El lado primero se extiende desde el vértice S. O., que es el que se halla junto a la isla de Cádiz, hasta el vértice oriental, que está junto a la isla de Mallorca; este lado forma la costa S. E. del Andalús, extendida sobre el mar del Estrecho. El lado segundo va desde el vértice oriental, ya mencionado, hasta el vértice septentrional que está junto a Santiago; este lado es el límite septentrional del Andalús, y se extiende a lo largo del monte del itsmo, entre el Andalús y la Tierra grande, y a lo largo de la costa del Andalús tendida sobre el mar de Burdeos. El lado tercero corre desde el vértice septentrional, ya mencionado, hasta el vértice primero, al meridional, del que ya hemos hecho mención: este lado constituye la costa occidental del Andalús, que se extiende sobre el mar Océano.

Sevilla es una cora grande: y la mayor parte de ella está al sur

(1) Escritor árabe español, del siglo xi de nuestra era, según Reinaud, y cuyo verdadero nombre fué el de Yusuf.

de su río, el Grande, y la menor, al norte del mismo. Y entre las coras de ella se hallan la cora de Arcos, que está al sur del río; la cora de Jerez, también al sur del mencionado río; la cora de la península de Tarifa, la cora de Aljeciras la verde y la cora de Ronda. Todas estas coras están al sur del río.

Jerez es una ciudad hermosa, no solo por fuera, sino también por dentro, y se halla en la cora de Sidonia, de la que trataremos, sobre el mar Océano, al sur del río de Sevilla. De la cora de Sidonia es también el castillo de Jaulón (جولان[1]), castillo fuerte, que tiene viñas y huertos, y un río pequeño. En Arcos se halla la fortaleza de Arcos, extremadamente fortificada; en ella se sublevó el hijo de Almotamid Benabad; la cora de Arcos es abundante en medios de subsistencia.

La cora de Ronda es una de las fortalezas inexpugnables del Andalús. Dicen de esta fortaleza que se alza hasta las nubes y tiene riachuelos de agua buena.

Entre las coras de Sevilla que se hallan al sur del río está la cora de Tarifa. Tarifa es ciudad pequeña, y enfrente de ella hay una isla llamada Isla de Tarif, nombre que debe a Tarif, uno de los clientes de los Beniomeyas. Y entre las coras de Sevilla situadas al sur del río, está la cora de Carmona. Carmona es ciudad y castillo fuerte sobremanera y muy elevado. También Sidona es una de las coras de Sevilla, y de las más importantes por sus campos cultivados y su arbolado, y se halla hacia el lado del mar Océano.

Una de las célebres amelías de Sevilla es la isla Captel (قبطل), isla grande en el río de Sevilla. El agua de sus orillas no es potable, por su proximidad al mar Océano. En frente de Sevilla está la ciudad de Triana, que es como un arrabal de Sevilla, porque está enfrente de ella, en la otra orilla de su río, el Grande. Triana se halla sobre una eminencia del terreno, y por la parte de ella contigua al río no tiene muralla, pero es como una franja bordada, adornada con dibujos blancos y adornos que deslumbran la vista al caer sobre ella los rayos del Sol. El agua de Triana no procede de su río, sino de otra parte. Más abajo de Triana y de Sevilla, a una distancia indeterminada, está la isla de Santabús (شنتبوس) que es uno de los sitios más hermosos del río de Sevilla, porque hay en ella jardines y agua que corre por enmedio de ellas (?).

Tiene Sevilla dos coras septentrionales; la más célebre de ellas es

(1) خولان en otro ms.

la cora de Ónoba [2] que está al norte del río de Sevilla; Ónoba [1] es ciudad bonita, y tiene amelías, una de las cuales es la amelía de la isla de Saltes (شلطيش), isla sita en el mar Océano y en la cual hay una ciudad pequeña y fortificada. Entre Triana y Sevilla hay un puente grande de madera, sobre barcas.

Uno de los reinos próximos a Sevilla es el de Silves que forma una cora y ciudad al N. O. de Sevilla, sobre la costa del mar Océano; la ciudad de Silves está sobre el mar y dista de Córdoba 9 jornadas. Silves es ciudad hermosa y célebre por sus literatos; en ella se crió Almotamid Benabad. En Silves se halla el alcázar Axarajib (الشراحيب) del cual se ha dicho: «Saluda al alcázar Axarajib de parte de un joven valiente que siente ardientes deseos hacia ese alcázar».

Y los valíes se le enviaban a ella desde Sevilla (?).

Entre las ciudades del Andalús se halla la de Baeza, situada sobre el río de Sevilla, por encima de Sevilla. Es ciudad de tierra fértil y abundante en cereales; produce mucho azafrán, que exporta a otras partes. Cerca de Baeza está la ciudad de Úbeda, que no se halla sobre el río, pero tiene una fuente de la que riegan los azafranales. Úbeda es islamita; fué fundada durante el imperio de los Omeyas en el Andalús.

En el Andalús hay gacelas, onagres y ciervos; pero leones nunca se han encontrado en ella. También hay en el Andalús muchas canteras de mármoles de varios colores: de color vinoso, rojo, blanco, abigarrado y otros.

Existió en el Andalús el castillo de Elvira, que era una de las capitales del Andalús: pero quedó despoblada Elvira en tiempo del Islam, y pasó la capitalidad a Granada desde Elvira.

Menciona Abensaid que Beja es un castillo en el Andalús, en el monte de la Sierra (الشارة). El monte de la Sierra divide al Andalús en dos partes: parte meridional y parte septentrional; porque el monte de la Sierra se extiende desde el oriente hacia occidente, por medio del país del Andalús. Y junto a Beja, del monte de la Sierra nace el río de Toledo. Una de las ciudades célebres del Andalús es Santamaría, sita en el oriente del Andalús y distinta de otra Santamaría que hay al occidente del Andalús, por la parte de Silves.

El reino de Toledo está al norte del reino de Córdoba; pero Toledo se halla al N. E. de Córdoba, y dista de ella 7 jornadas. Entre

(1) El texto y quizá también el ms. por error dice Otana; es decir, أونمة por أولبة.

Toledo y cada una de las ciudades de Córdoba, Granada, Murcia y Valencia hay cerca de siete jornadas. Toledo es ciudad fuerte y agradable, y de ella se ha dicho:

«Excede Toledo a todo lo que se cuenta; es país lleno de esplendor y bienes en abundancia. Alá la embelleció: rodean su talle el río como vía láctea y las copas de los árboles, como estrellas».

El reino de Beja se halla al N. O. del Andalús; la ciudad de Beja es de las más antiguas del Andalús; su campo produce cereales y uva blanca de grano gordo; su miel es de la mejor, y sus aguas tienen especial propiedad para el curtimiento de pieles. El reino de Beja está al oriente de Lisboa.

Una de las fortalezas del Andalús es Calatrava [1], que pertenecía a la jurisdicción de Toledo; pero cuando los francos se apoderaron de Toledo, fué Calatrava anexionada a Córdoba. Es una de las plazas fuertes.

Una de las amelías de Granada es la ciudad de Loja, a una jornada de Granada, entre huertos y jardines.

Almotamid Benabad había desempeñado el gobierno de Silves, antes mencionado, bajo la autoridad de su padre, pues en ella se había educado. Silves tiene amelías, una de las cuales es la ciudad de Santamaría, distinta de la Santamaría del oriente del Andalús. Y de Santamaría del occidente, la mencionada, han salido multitud de personas distinguidas, que llevan el nombre gentilicio de Santamarí.

Una de las poblaciones del Andalús es la ciudad de Játiva, que es ciudad grande, bien fortificada y excelente. Tiene un castillo fuerte sobremanera y varios sitios de recreo, entre ellos Albataha. (البطحاء), Algadir (الغدير) y la fuente grande: y se halla en la región de Valencia.

La mayor parte del Andalús ha salido ya del poder de los musulmanes y ha sido dominada por los cristianos. Los reyes de éstos en el Andalús son cuatro: uno es Ildefonso, a quien el vulgo llama Alfonso, cuyo reino está por el lado de Toledo. El segundo es el Barcheluní, (برجلونى) a quien llaman el Barxeluní (برشلونى), y es el rey del oriente del Andalús. El tercero es el Babuch [2], cuyo reino se halla del lado de Badajoz, hacia el norte del Andalús, y el cuarto es

(1) رباح قلعة dice el ms. por قلعة رباح, como nota el editor.

(2) بابوج, escrito por otros autores البيبوح, albaibuh, y البابوشج, según nota el editor. Es el español *baboso*.

Abenenrique [1], rey del occidente del Andalús y de Galicia; pues ya no queda a los musulmanes en aquella, más que el reino de Granada y sus inmediaciones, como Aljeciras y Almería, y su rey es Abenalamar, que se halla oprimido por los francos y no tiene quien le socorra.

El monte de los puertos constituye el límite del Andalús, junto al vertice oriental, y separa al Andalús de la Tierra grande; pues por rodear el mar al Andalús y no tener ésta sino una entrada, que es el monte de los puertos, se la llama península, por hallarse unida al continente grande. El monte de los puertos se extiende desde el mar del Estrecho hasta el mar Océano, y su longitud es de 40 millas.

Se ha dicho que la longitud del Andalús de occidente a oriente, desde Lisboa que está en el occidente del Andalús, hasta Narbona que está en el oriente de la misma, es de sesenta jornadas; también se ha dicho que es de mes y medio, y también que de sólo un mes de marcha, que es lo más acertado. Dice Abensaid, quien tomó los datos del Hijarí [2], que la longitud del Andalús desde el monte de los puertos, el que separa el Andalús de la Tierra grande y se halla en la extremidad oriental del Andalús, hasta Lisboa, que se halla en el extremo occidental del Andalús, es de mil millas y pico: que la anchura del Andalús, por su parte media, es de diez y seis jornadas, tomada aquélla desde el mar del estrecho hasta el mar Océano y pasando por Toledo; y que al mencionado monte de los puertos, le llaman el dique. Y sigue diciendo que en él están los pasos que abrieron los antiguos para que hubiera camino por tierra al Andalús, desde la Tierra grande; pues antes de abrirse los mencionados pasos no había camino que condujese al Andalús desde la Tierra grande.

Dice Abensaid [3] que lo primero que hay poblado en el clima sexto, sobre el mar Océano es la Iglesia de los cuervos, la celebrada por la gente de mar; y que desde ella hasta Budanís [4] en el golfo

(1) Abenelrinque (ابن الرنق) en el texto.

(2) Escritor del siglo XII de J. C. Véase § 102, n.° 2. Polbio contaba cerca de mil millas o sean 8.000 estadios, desde el Estrecho hasta los Pirineos. Los autores árabes contaron también mil desde la costa de Granada hasta los mismos montes. El Hijarí cuenta mil y pico desde éstos hasta Lisboa.

(3) بودانس, según el editor, بودانس en el ms. de Abensaid. Debe leerse Abudanis, o sea, el castillo (قص ابى دانس) que pone Abenhaucal, a cinco días de Silves; y Edrisí, a dos jornadas de la Iglesia del Cuervo, y cuatro de Silves.

(4) Según nota el editor lo que sigue hasta el fin de la descripción solo se halla en uno de los ms. de Abulfeda.

del ámbar [1] hay 40 millas; y que sobre ésta se halla el alcázar que de ella toma nombre. Por éste tuvieron en nuestro tiempo encarnizada guerra los adoradores de la Cruz con los musulmanes; pues era la última frontera del islam por esta parte: y de él, hasta la desembocadura del río de Lisboa, el grande, el que pasa por Toledo, hay cuarenta millas. Dicen los viajeros que la anchura de este río, al desembocar en el mar, es de diez millas.

Sobre el monte de la Sierra, el que se extiende desde el Oriente del Andalús hasta el Occidente de la misma, hay muchos castillos cuyos nombres no son árabes. Uno de ellos es el castillo de la mesa, --Almeida, المائدة—llamado así, por la mesa de Salomón, la paz sea con él, que se guardaba en el mismo, y de donde la tomó Táric cuando conquistó a Toledo.

El país de Galicia es todo llano, y en su mayor parte arenales: las principales subsistencias del mismo son mijo y maíz. Sus habitantes son de índole abyecta [2]; no se cortan el cabello ni se lavan sino una o dos veces al año, en agua fresca: no lavan sus vestidos desde que se se los ponen hasta que se les rompen, pero tienen mucha bravura; no saben lo que es huir ante el enemigo; prefieren la muerte a la huida.

§ 90. Las 34 ciudades que describe Abulfeda en el cuadro del Andalús, son: Lisboa, Santarén, Aljeciras, Badajoz, Mérida, Sevilla, Córdoba, Málaga, Medina-Valid (Valladolid), Jaén, Granada, Almería, Toledo, Guadalajara, Murcia, Medinaceli, Denia, Valencia, Tudela, Zaragoza, Pamplona, Tortosa, Lérida, Tarragona, el Templo de Venus (هيكل الزهرة), Barcelona, Narbona, Santiago, Zamora capital de Galicia, Salamanca, Coria, León, Burgos y Castellón. Este es el orden en que las enumera y describe; y como ya habrá podido observarse a la simple lectura, parece que no siga ninguno, saltando de una ciudad a otra. Efectivamente, no sigue el orden de los climas a que dice pertenecen cada una de ellas, cosa que le hubiara sido fácil. Se ve, no obstante, que salvo alguna excepción, enumera en primer lugar las que se hallan en la mitad meridional de la Península, procediendo por bandas o zonas tendidas de norte a sur, en las cuales fija las

(1) El texto dice *en el golfo algabri*, الغبرى جون, que Reinaud con buen acuerdo enmienda en la traducción corrigiendo la referida palabra que no tiene significación en este pasaje en العنبرى *alambarí*, del ámbar, conforme con los datos que de esta región nos dan otros geógrafos árabes.

(2) Suprimo dos palabras del texto que ya advierte el editor que no forma sentido

ciudades también de norte a sur, empezando por la parte de poniente para terminar en la de oriente. El mismo procedimiento sigue en la parte septentrional de la Península. Este procedimiento nos demuestra que Abulfeda copió el orden de las tablas astronómicss de Abensaid y otras, que seguirian sin duda ninguna el mismo que aconseja Tolomeo en su Geografía; es decir: fijar los lugares en el mapa en el mismo sentido en que contamos la longitud, o sea de O. a E., y además de N. a S. para la comodidad de la escritura; esto es, para que no tengamos que llevar la mano sobre lo ya escrito. Pero como los árabes ponían en los mapas el Sur en la parte de arriba y el norte en la de debajo, no sé cómo se las arreglarían siguiendo el procedimiento que Tolomeo dió para los griegos.

La situación astronómica qne asigna Abulfeda a muchas de las mencionadas ciudades, aun no contando el error general común a la situación de todas, del que no creemos deber tratar aquí, es disparatada considerándola en relación con la que atribuye a otras. Creemos que este error es en muchos casos de los geógrafos, y no siempre de los copistas. Si Abulfeda hubiese seguido el orden de los climas, habríamos tenido un medio para enmendar o corregir los descuidos de los amanuenses en este particular; a falta de él, habremos de recurrir al procedimiento que ya hemos indicado; o sea, el que siguió nuestro geógrafo al colocar los lugares en el mapa; y efectivamente, por él podemos ver que la situación equivocada de Santarén, al S. de Lisboa, es de los geógrafos y no de los copistas. En este particular estaban en contradicción la geografía astronómica y la descriptiva de los árabes: aquélla pone a Lisboa en la extremidad del clima 5.°, a los 7° 55' de long. y 42° 40' de latitud; y a Santarén, en el mismo clima quinto, pero no en su extremo, sino a los 8° 10' de long. y 42° 35' de latitud. En cambio la Geografía descriptiva de nuestro autor, supone a Lisboa al S. de Santarén, aun en el caso en que se equivoca: la coloca al N. O. de Sevilla, O. de Beja y a 30 millas del Océano; así como a Santarén la sitúa en el N. del Andalús del lado del mar de Bretaña. Y cosa rara: nuestro autor no advirtió que una ciudad sita del lado del mar de Bretaña en el norte del Andalús, no podía estar a menos latitud que otra que coloca en el occidente de la misma península.

Lo mismo que hemos dicho de la situación de Santarén con respecto a la de Lisboa, podríamos decir de la de otras ciudades que aparecen mal colocadas en el mapa de Abulfeda. A Málaga, por ejemplo, la enumera después de Córdoba en la serie formada por esas

dos solas ciudades: debe, pues, estar al sur de ésta, es decir, a menos latitud; pero en las tablas de nuestro autor no aparece así; pues coloca a Córdoba, según Abensaid, a los 38° 1|2 de latitud; y a Málaga, a los 38° 54'. Aquí la equivocación es de los copistas, y se puede comprobarla por muchísimos medios: pues pone a Córdoba en la parte extrema del clima cuarto y a Málaga en el mismo clima, pero no en el extremo. Además, según el Canon de Albiruní, que también cita Abulfeda, la latitud de Málaga es menor que la de Córdoba; y por fin en la descripción que ya hemos citado de la costa del Mediterráneo, pone nuestro autor a Málaga a los 16° de longitud y 37° de latitud y no a los 38° 54' como aparece en las tablas.

A la serie formada por Córdoba y Málaga, sigue en las tablas la que forman Valladolid, Jaén, Granada y Almería. Viene después otra en la que coloca a Toledo, Guadalajara y Murcia. Guadalajara está al N. que Toledo; pero no para Abulfeda, que pone a las dos en la parte extrema del clima 5.°; y como Guadalajara está más al E., la menciona después de Toledo. Siguen luego Medinaceli, Denia y Valencia, en este orden, porque nuestro autor coloca a Denia más al Norte de Valencia. Parece que Tudela y Zaragoza forman otra serie, aunque Zaragoza, como diremos después, debe tener equivocadas las letras مں que indican su latitud porque con la que estas letras significan no tiene lugar en el clima sexto, donde expresamente la coloca Abulfeda. Desde aquí el orden no aparece ya tan manifiesto; pero pueden admitirse otras dos series, formada la primera por Pamplona y Tortosa, y la segunda por Lérida y Tarragona. Coloca las dos primeras casi a la misma longitud, con diferencia de 4° en la latitud. Pero en la serie formada por Lérida y Tarragona, no se cumple el orden que hemos dicho que sigue nuestro geógrafo en sus tablas, si no colocamos a Tarragona en el sitio en que realmente le corresponde. Esto que a primera vista se opone a lo que hemos dicho, viene en confirmación nuestra. El hecho de que las tablas mencionen a Tarragona en este lugar después de Lérida, supone que los primeros geógrafos árabes que trataron de astronomía le dieron la graduación aproximada al lugar que realmente ocupa; y luego cuando se la trasladó al N. E. de la Península, continuaron enumerándola en su debido lugar, pero colocándola en otro. Lo cierto es que este orden que venimos observando se cumple hasta aquí en todas las ciudades, menos en ésta: y precisamente ésta es la que, en la posición astronómica que le asignan, aparece dislocada. Siguen después, como más al oriente, el Templo de Venus y Barcelona, que

no se oponen al orden indicado; y por último, Narbona, con la que termina la serie de las ciudades sitas en esta mitad meridional del Andalús, no quedando más que Castellón que menciona en último lugar.

En la mitad septentrional nos cita las ciudades de Santiago, Zamora, Salamanca, Coria, León y Burgos, en cuya enumeración sigue el orden que hemos hecho observar, formando una serie las cuatro primeras, y otra las dos últimas.

Por lo dicho se verá el poco acierto que tuvieron los traductores franceses de nuestro autor, al variar el número de orden con que Abulfeda trata de cada una de estas 34 ciudades, sustituyéndolo por otro fundado sólo en la longitud y sin tener para nada en cuenta la latitud. Una y otra tuvo en cuenta Abulfeda, como hemos demostrado: y si recordamos que el mismo procedimiento empleó el insigne Tolomeo, cuyas obras disfrutaron los árabes, quedará robustecida nuestra afirmación.

Si comparamos ahora la situación astronómica de estas ciudades con la de los climas que, según nuestro autor, atraviesan el suelo de la Península, y en los cuales él las incluye, notaremos también muchas contradicciones que no sabemos cómo explicar. Pasan por el Andalús, según se desprende de lo que nos dice en la pág. 8, los climas 4°, 5°, 6° y 7° de los siete en que divide la parte habitada de la Tierra: dentro de esos mismas climas coloca todas las ciudades de que trata en el cuadro del Andalús; pero la graduación que a ellas da no conviene al clima en que las coloca, sino que algunas se salen de él. Las que incluye en el clima 4°, que son Aljeciras, Badajoz, Sevilla, Córdoba, Málaga, Granada, Almería y Valencia, caen todas, excepto Málaga, dentro de él, cuya línea de división respecto del clima quinto la pone a los 38° 9[10, o sea 38° 54' de latitud. Esto nos sirve para conocer que la situación que atribuye a Málaga en las tablas, tomada de Abensaid, está equivocada; pues la coloca a los 38° 54' de latitud, o sea en el mismo paralelo que divide el clima cuarto del quinto: y no se diga que conviniendo su situación a ambos climas, nuestro autor lo incluyó en el 4°; pues en tal caso nos había dicho que caía en el extremo del cuarto como nos lo dice de Córdoba que aparece a menos latitud. Según Abulfeda, la verdadera situación de dicha ciudad es la que nos da en la página 31 del texto, al describir la costa del Mediterráneo, donde la coloca a los 16° de longitud y 37° de latitud. La faja que comprende el clima 5.°, la extiende nuestro autor entre los paralelos 38° 34' y 43° 22'1[2, y coloca en él las ciu-

dades de Lisboa (extremo), Santarén, Mérida (principio), Valladolid (extr.) Jaén (prin.), Toledo (extr.), Guadalajara (extr.), Murcia (prin.), Medinaceli (extr.), Denia (prin.), Tortosa, Lérida, Tarragona (extr.) Templo de Venus (extr.), Barcelona (extr.) y Narbona (extr.) ninguna de las cuales se sale de dichas líneas. Pero no sucede lo mismo en las del clima sexto, que extendido entre los paralelos 43° 22'1(2 y 47° 12', pone al principio del mismo a Tudela, Zaragoza y Pamplona; y en su interior, a Zamora, Salamanca, Coria, Burgos y Castellón. La graduación que atribuye a Zaragoza debe estar equivocada; pues colocada a los 21° 30' de longitud y 42° 30' de latitud, cae dentro del clima quinto, y no en el sexto donde aparece situada. La posición de Coria, en este clima aunque equivocada, conviene con la graduación que le da en las tablas; pero no la de Castellón, que a la latitud de 43° cae en el clima quinto y no en el sexto que es en el que está colocada. Debe pues corregirse, como la de Zaragoza. Por último, en el clima séptimo no coloca más que a Santiago y a León. La posición de esta última debe también corregirse; pues comenzando el clima a los 47° 12' de latitud, no puede convenirle la graduación de 46° 55' que le dá en las tablas. Tal vez con los anteriores datos y los manuscritos de nuestro autor a la vista, podría reconstruirse su geografía astronómica de la península ibérica, que de otro modo considero imposible, por falta de medios. El problema, no obstante, no es de gran interés, pues ya hemos dicho que en la Geografía árabe, lo de valor es el detalle; es decir, las noticias particulares que sus geógrafos nos dan de las poblaciones que describen y el número de éstas de nos puedan informar; en lo demás, es decir, en el conjunto, en lo que constituye la ciencia geográfica en su aspecto más elevado, no llegaron jamás a alcanzar a los griegos.

Como hemos dichos (§ 85), Abulfeda indica también el clima vulgar o región geográfica a que corresponden las ciudades que menciona, incurriendo en este particular en el mismo descuido que hemos visto en varios lugares de su obra. Describe el Andalús extendiendo la significación de dicha palabra a toda la península ibérica; pero esa misma palabra significa también para él uno de los varios climas vulgares del Andalús; o sea, una parte de la misma península. Conociendo él mismo que su obra adolecía de este defecto, nos dice en las últimas líneas de la introducción, lo siguiente: «En cuanto a la demarcación de los climas vulgares, conviene saber que ésta no puede ha»cerse como se hace la de una casa, un jardín u otro objeto de esta »especie. La mayor parte de las casas y de los jardines ocupan una

»superficie cuadrada; o si no, una superficie cuyos lados son regula»res, cosa que no ocurre en estos climas, en los que algunos de sus »lados entran en otro clima, o bien describen una curva, o bien uno »de ellos es más largo que otro. El hombre que traza un plano lo »pone en relación con los cuatro puntos cardinales, norte, sur, este »y oeste; cosa que no puede hacerse con los climas vulgares según »lo que hemos dicho; pues sería menester que éstos ofreciesen un »plano cuadrado o cuyos lados fuesen regulares. Se deben perdonar »las imperfecciones de esta clase, especialmente cuando el autor »habla de paises que no ha visitado, en los que se ve obligado a »repetir lo que ha visto escrito en los libros o lo que ha oído contar »de viva voz. El autor es tanto más merecedor de indulgencia, si se »atiende a que los países ya ofrecen una figura triangular como el »Andalús y Sicilia, ya tienen cinco lados, ya más, ya menos. Y ¿cómo »se van a poder relacionar los países de esta configuración con los »cuatro puntos cardinales?»

Esta disculpa del autor no creemos pueda librarle del descuido de que le acusamos; pues en ella se refiere más bien al Andalús en general, considerado como clima vulgar y a su posición con respecto a los puntos cardinales. Lo que hay es que en un principio, el nombre Andalús significó todo lo que conquistaron los árabes en el S. O. de Europa, y con tal significación lo emplearon sus primeros geógrafos. Andando el tiempo, se redujeron los límites de los dominios árabes por esta parte, y nacieron los reinos cristianos de la Península de los que los árabes nunca tuvieron un conocimiento distinto; ya los llaman Gallegos a unos, y Francos a otros; ya nombran a todos Francos, como ocurre especialmente en Yacut: otras veces los llaman *cristianos* o *adoradores de la cruz*. Esta falta de noticias concretas acerca de los varios Estados de la Península, fué causa de que siguieran aplicando a toda ella el nombre que le dieron en un principio; pero designando al mismo tiempo con el nombre de *Galicia*, a la parte N. O., dominada por los cristianos, y con el de *País de los francos*, a la parte N. E. Edrisí y Abensaid estuvieron más acertado en este particular, por el conocimiento más preciso que tuvieron de la Península; pero Abulfeda copia sin dicernimiento, y nos ofrece en el Andalús los siguientes climas vulgares:

El *clima de Galicia*, cuya capital dice es Zamora [1]; en él coloca a esta ciudad, y las de Santarén, Santiago, León y Burgos. Mérida es

(1) Según el Edrisí (العرزى)¡ pues para Abulfeda es del extremo del Andalús.

del occidente del Andalús y de Galicia.

El *clima de Coimbra*, con su capital Coria, comprende esta ciudad y la de Salamanca.

Fuera del Andalús y en el país de los francos, coloca a Barcelona; y dice de Narbona que, según unos, está fuera y, según otros, dentro del Andalús.

Clima del Andalús, comprende en él todas las restantes ciudades de que trata en su obra, citando como fronteriza a Guadalajara; y como extremas, a Santiago y al Templo de Venus. Aquí coloca a Almería en su verdadera situación, o sea entre Málaga y Murcia, en contra de lo que resulta de las casillas en que nos indica su longitud y latitud, según las cuales cae al O. de Málaga.

Con el mapa a la vista podrá verse la demarcación de estos cuatro climas, en los que no incluye la ciudad de Castellón, de la que dice en la casilla correspondiente que es fortaleza o lugar de refugio de los corsarios, معقل القرصانية.

§ 93. En el breve estudio que acabamos de hacer de la Geografía matemática de Abulfeda, sólo hemos tenido en cuenta las longitudes y latitudes que tomó del libro de Abensaíd, y las que él dedujo por inducción— قياس —para las ciudades de Aljeciras y Almería, cuya situación, o no la daría Abensaíd, o lo que es más creible, faltaría en su manuscrito. De algunas otras ciudades, nos ofrece junto con la graduación de Abensaíd, la que tenían en el *Canon de Albiruni*, en el *Libro de las longitudes y latitudes* [1] y en el *Rasm alrob almamur* [2] o *Sistema del cuarto habitado de la Tierra*. No entraremos en pormenores acerca de estos libros: quien los quiera, puede verlos en el tomo I de los tres que dedica Reinaud a la Geografía de Abulfeda con el título de «Introduction generale a la Geographie des Orientaux» págs. XLV, XLVII y LXXXIX. Pero sí diremos que es tal el desacuerdo entre ellos, considerados entre sí y con relación a Abensaíd, que no sabemos a qué atribuir semejante disparidad. Coria, que, según Abensaíd, se halla a los 8° 1|2 de long. y 44° de lat., está en el Libro de las longitudes, a los 24° de long. y 39° de lat. Córdoba resulta con tres posiciones diferentes, según las tres graduaciones que nos conserva Abulfeda: en el Canon, a los 8° 40' de long. y 35°

(1) كتاب الاطوال والعروض de Alfares, que cita en las tablas con el nombre أطوال

(2) كتاب رسم الربع المعمور, obra que según nos dice en la pág. 74, se tradujo del griego al árabe por el califa Almamun.

de lat.; según Abensaíd, a los 10° y 38° 1[2 respectivamente; y según el Sistema de la Tierra, a los 9 ' 20' y 38° 20'. En el mapa que presentamos delineado conforme a las posiciones de Abensaíd, anotaremos todas estas diferencias, muchas de las cuales deben atribuirse a incuria de los copistas y a lo difícil que es no equivocarse en la traslación de números, especialmente si para ello hay que servirse de letras árabes en las cuales la omisión de un punto puede representar un error. Compruébase esto en las dos únicas situaciones astronómicas que nos da Abulfeda del *Sistema del cuarto habitado de la Tierra*, obra que, según él mismo nos dice, es traducción de la Geografía de Tolomeo. Sabemos que éste colocó a Córdoba a los 9° 20'-38 5'; y al Templo de Venus, a los 20° 20' - 42° 20': en dicha traducción se colocan estos lugares a los 9° 20' - 38° 20, el primero, y a los 19° 30'-42° 10' el segundo; de modo que de las cuatro indicaciones sólo aparece idéntica la primera, o sea la longitud de Córdoba, diferenciándose las demás.

El mismo Abulfeda nos previene ya acerca de este particular al final de sus prolegómenos (pág. 73), donde nos dice que las longitudes que da en su obra se han calculado a partir de la costa del Océano, de modo que representan diez grados menos que las que parten de las Islas Afortunadas; que las posiciones de aquellos lugares que no han sido fijadas por observaciones astronómicas, se han determinado por inducción, valiéndose para ello de las distancias, reduciendo las jornadas a parasangas [1] y éstas a grados [2], deduciendo en la cuenta un quinto por la tortuosidad de los caminos; advierte que este procedimiento es imperfecto: que con él no puede fijarse con exactitud ni la longitud ni la latitud de estos lugares, pero que prefiere darlas aproximadas a no dar ninguna. Por esto nos dice al terminar sus prolegómenos, que las obras de que se ha servido [3] para fijar las longitudes y latitudes a pesar de ser *los libros de autoridad en la materia*, es raro que estén de acuerdo en la longitud y latitud de un lugar particular; y que obligado a servirse de tales fuentes, su trabajo debe adolecer de las mismas divergencias.

§ 94. **El mapa de la península ibérica según la Geografía de Abulfeda: su comparación con el que resulta de la Geografía de**

(1) A razón de 8 parasangas por jornada.

(2) A razón de 22 2[9 parasangas el grado según el cómputo de los antiguos; o 18 8[9, según el de los modernos.

(3) Las que antes hemos citado.

Tolomeo.—De buena gana renunciaríamos a escribir estos párrafos y daríamos por terminado nuestro estudio sobre Abulfeda; porque es tal el descuido con que procedió en la redacción de su Geografía, y tantas las contradicciones en que a cada paso incurre, que se hace imposible poder concertar lo que dice en unas partes con lo que escribe o le han hecho decir los copistas en otra. De estas contradicciones hemos notado ya muchas; así que ahora nos fijaremos sólo en las que ocurren al fijar la demarcación de los extremos del Andalús.

Para Abulfeda, como para todos los geógrafos árabes, tiene la Península forma triangular, y se halla ceñida en su costa occidental por el Océano (p. 26), del cual, a los 7° de longitud y 35° de latitud, se desprende el Mediterráneo, que baña su costa S. E. hasta llegar a los Pirineos (págs. 26, 27, 30 y 31).

Del mismo Océano, por el lado norte del Andalús, sale el mar de Burdeos (pág. 34), que se dirige hacia Oriente y baña la costa septentrional de la Península. En la extremidad oriental de este mar está Burdeos, que en la pág. 208 coloca a los 25° de longitud y 44° de latitud, según el geógrafo Abensaíd. Dicha extremidad oriental no dista del Mediterráneo más que 40 millas.

Entre los dos mares, el de Burdeos y el Mediterráneo, están los Pirineos (pág. 66 y 67) que separan el Andalús del Continente y cuya largura desde el mar Circundante, (así le llama aquí por mar de Burdeos), hasta el Mediterráneo, es de cuatro jornadas.

Tenemos aquí dos distancias que conviene concertar antes de pasar adelante. Nos dice primero que el itsmo comprendido entre los dos mares tiene una longitud de 40 millas; y después, que los Pirineos que forman este itsmo tienen un largo de 4 jornadas. Cuatro jornadas, según el razonamiento que hace nuestro geógrafo al computar las distancias para reducirlas a grados, son 40 parasangas [1]. Luego las 40 millas que nos da como distancia entre los dos mares, deben entenderse como otras tantas parasangas. Aun así, no queda a los montes Pirineos o al itsmo, en el mapa, más que una extensión longitudinal correspondiente—según el cálculo que sigue nuestro autor que computa el grado a razón de 22 2|9 parasangas—a 1° 48' minutos de círculo máximo, que, aunque se le añada lo que corres-

(1) A razón de 8 parasangas la jornada, después de deducir el quinto por las tortuosidades de los caminos.

ponda al paralelo de la latitud en que los coloca, resulta siempre menos de la mitad de su extensión real [1].

En cambio, a la Península le da una extensión desmesurada. Sabemos por los mapas modernos que ésta se extiende entre los 36° y 44° de latitud norte en una longitud de 13 grados de O. a E. Abulfeda la agranda sobremanera: la coloca entre los 35° y 50° de latitud norte, y entre los 6° y 28° de longitud oriental, es decir, que la extiende un grado más por el sur y seis por el norte, así como en el sentido de la longitud le da también 9 grados más de la extensión que realmente tiene.

La desproporción, como se ve, es enorme; pues llega casi a duplicar su extensión en este sentido.

Tolomeo se aproximó mucho más a la realidad; no sólo en la configuración que resulta para la Península según sus tablas, sino también en la proporción de sus costas e itsmos, y en la localización de las poblaciones. Su geografía es infinitamente superior a la de Abulfeda, o mejor a la de Abensaid, de quien aquél la copia. El autor griego extiende la Península entre los 36° y 46° grados de latitud norte, hallándose de acuerdo con la ciencia moderna, en el grado punto de partida; y corriéndose por el norte sólo dos grados más allá de la realidad, en vez de seis que se corre Abulfeda. De O. a E. sólo le da Tolomeo 17° 50' de extensión; o sea, cinco más de los que tiene; pero no nueve como Abulfeda.

§ 95. Las islas del Andalús que nos describe Abulfeda son: la de *Tarifa*, situada en el mar del Estrecho frente a la ciudad del mismo nombre (p. 188); la de *Cádiz*, (p. 190) cuyo centro según Abensaid cae a los 8° 21' de long. y 39° de latitud, al comienzo del clima 5°; es decir, casi a la misma latitud que Badajoz y a la longitud de Santarén. Colocada en el mapa en esta situación resulta en más de dos grados al norte de la desembocadura del Guadalquivir. En descargo de nuestro autor hemos de decir que al describir el curso de este río (p. 47) la coloca en su verdadero lugar con relación a aquél, es decir, a la izquierda de la desembocadura, para el que mira hacia

(1) Tampoco parece que convienen entre sí la posición que da a Santiago y la que atribuye al vértice septentrional: colocada aquella ciudad a los 9° de long. y 49° 3' de lat., no se explica que ponga (p. 165) el vértice mencionado a los 10° y algunos minutos de long. y 48° de lat.; es decir, más de un grado más al S. y más al E. que Santiago, de modo que el ángulo no resulta donde lo quiere poner: aquí debe haber errata en la graduación que atribuye a Santiago.

el occidente. En la misma pág. 190 nos describe las Baleares, situando a Ibiza a los 20° 42' de long. y 38° 4' de lat.; a Mallorca, a los 24° 7' y 38° 1/2, y a Menorca, a los 24° 52' y 39° 40' respectivamente.

§ 96. **El Omarí** [1]. De este historiador tenemos una descripción del reino árabe del Andalús [2] escrita, según nos dice, en el año 738 de la h. (1337-8), a la sazón en que reinaba en Granada Yusuf I.

Esta descripción tiene sobre otras muchas, la ventaja de referirse al tiempo en que escribía su autor, aunque no vemos en ella datos precisos que indiquen adelanto alguno en los estudios geográficos. La extensión del reino de Granada nos la da en días de marcha: es, dice, 3 dias de ancho por 10 de largo. Describe en primer lugar a Granada, la capital, regada por el Jenil y el Darro, a unas 10 millas del Solair. Hablando del frío y nieve de este monte, copia los versos que a propósito del mismo leemos en la Cosmografía del Cazvini, notándose en ellos algunas variantes en las palabras, respecto de las de aquél. La descripción del curso de los ríos Jenil y Darro, puede aplicarse casi exactamente a nuestros días; lo que nos dice del agua de este último que canalizada corría por el interior de la ciudad, por los mercados, casas y mezquitas, no ha variado desde entonces a la fecha, sino en que ahora va toda oculta y en tiempo de nuestro geógrafo iba parte oculta y parte al descubierto. Menciona las puertas, puentes y arrabales de la ciudad, y nos describe también el palacio de la Alhambra, residencia del sultán.

Después de Granada, describe las ciudades más importantes de la costa, comenzando por Almería, ciudad a la cual se trasladó la poblade la antigua Pechina que en aquel tiempo no era más que una alquería. La descripción de Almería es bastante circunstanciada, distinguiendo en ella tres grupos de población (o tres ciudades como nos dice) cada una de las cuales se distinguía por su nombre especial. A pesar de la fertilidad del suelo de la circunscripción de Almería, se importaba en ella trigo del continente de enfrente [3]. A esta descrip-

(1) Abu Alabbas Ahmed ben Yahya el Omarí, muerto en el año 749 de la H. (1348-9).

(2) En el ms. núm. 62 de la Academia de la Historia, el cual es copia del tomo V de la Historia de nuestro autor, quien describe en él los Estados musulmanes de su tiempo. V. el Boletin de la citada corporación, t. XXIII pág. 453, donde el académico Don Francisco Codera da cuenta del contenido de dicho ms. La descripción del reino de Granada ocupa 8 págs., desde el folio 248 v.

(3) La letra de este ms. es muy mala, y hay en él palabras que no he podido leer

ción sigue la de las ciudades de Salobreña, Almuñécar, Vélez Málaga, Málaga con sus dos arrabales, su célebre mezquita y su industria de hierro y objetos dorados de alfarería; Marbella, Estepona y Aljeciras, después del *Monte de la Conquista*, cuya importancia militar encarece nuestro autor, no sin lamentarse de que termine allí el reino del Islam y de que los cristianos, a quienes quiere que destruya Alá, se hubiesen apoderado de todo lo demás.

Terminada la descripción de la costa, nos habla de las ciudades del interior entre las que describe a Ronda, Archidona, Guadix y Loja, más otras dos o tres cuyos nombres no he sabido leer. También describe aquí a Marbella.

Según el señor Codera, es también interesante para nosotros el capítulo de este ms. referente a la descripción del Mogreb, «pues da la descripción detallada de los reinos de Fez, Marruecos, Tlemecén y Ceuta con indicaciones administrativas, financieras, suntuarias, etcétera, intercaladas con noticias históricas, algunas de las cuales se refieren a cosas de España».

Capítulo VII

Siglos XV a XVII.—Asoyutí.—El Macarí.

§ 97. Con Abulfeda y el Omarí podemos decir que termina en el siglo XIV la serie de los geógrafos árabes del Andalús. Abatido el poder musulmán en Oriente y reducido su imperio en la Península a los límites del Reino de Granada, la descripción de éste es la última obra de geografía que poseemos. En obras de siglos posteriores encontraremos noticias interesantes; pero éstas corresponden a lo que llamaríamos Geografía histórica árabe del Andalús: sus autores no hacen más que copiar lo que ven escrito en los libros. De todos modos conviene tenerlos en cuenta, porque nos dan noticias que no poseemos por ningún otro conducto, especialmente el Maccarí, que recopiló todo lo que halló a mano referente a la historia y geografía del Andalús, y nos dió, sin orden ni concierto alguno, un copioso caudal de noticias interesantes. De éste y del polígrafo Asoyutí trataremos en este capítulo, dando fin con ellos a esta parte de nuestro estudio acerca de la Historia de la Geografía de la Península ibérica.

§ 98. **Asoyutí.**—Este polígrafo, nacido en el Cairo en 1445 de J. C., fué el representante de la ciencia musulmana en su siglo. No escribió ninguna obra de Geografía, pero en su *Diccionario de nombres patronímicos* [1] menciona los apodos o nombres gentilicios de 141 españoles, correspondientes a otras tantas poblaciones del Andalús.

Esta obra de Asoyutí no es original; sino abreviación, como él mismo nos dice, de otra del mismo título de Abenalatír, escritor del siglo XIII, el cual a su vez había extractado o abreviado el *Kitab al-ansab* o *Libro de los nombres patronímicos* de Abusad Abdelkerim el Samaní, escritor del siglo XII. De manera que aquélla no es más que

(1) Titúlase *Lob-al-Lobab* o sea *La médula de las médulas*.—V. Pars reliqua libri As-Sojuti de Nominibus relativis inscri لب اللباب quan... ex tribus codicibus manuscriptis... edidit Petrus Johannes Veth... Lugdumi Batavorum MDCCCXLII.

un compendio de otro compendio. La obra original constaba de ocho volúmenes: el primer compendio de tres; el de nuestro autor no llenará en el ms. más que uno.

Pero Asoyutí no se limitó a copiar, sino que conservando del original todo lo pertinente a la ortografía de las voces, lo adicionó con algunas noticias que aparecen en su libro entre las frases «*Digo yo..... Hasta aquí*».

A juzgar por lo que se deduce del estudio de los artículos referentes a patronímicos del Andalús, las adiciones de nuestro autor a la obra de Abenalatir, debieron ser muchas; pues entre las 141 poblaciones que hemos dicho menciona, pasan de 50 las que nuestro autor adicionó, o sea más de la tercera parte. No se crea sin embargo, que estas adiciones se refieren a la época de nuestro autor, ni tampoco se espere encontrar en ellas nombres de poblaciones, cuya noticia no tengamos ya por geógrafos anteriores. Asoyutí tomó de *Yacut* todo o casi todo lo que añadió a la obra de su predecesor: tendría a la vista los dos Diccionarios: el de éste y el de Abenalatir; y su trabajo quedaría reducido a ir pasando hoja por hoja de ambos manuscritos, cotejando y añadiendo. Decimos esto, porque entre esos 141 nombres de poblaciones que nos cita del Andalús, hay 35 que no aparecen mencionadas por ninguno de los geógrafos de que hemos tratado, más que por Yacut y Asoyutí, no hablando del Marracid, que sabemos es un extracto de aquél. La única objeción que se nos ocurre a este razonamiento es, que en la actual redacción del Diccionario de Yacut, faltan cuatro nombres de los 54 que nuestro polígrafo añadió a la obra de Abenalatir; pero si se tiene en cuenta que esos nombres podrían estar en el manuscrito de Yacut que él disfrutase, y además, que 31 nombres de esos 54 son de aquellos 35 que no aparecen registrados más que en las obras de los dos autores que venimos comparando, parece que puede concluirse con bastantes probabilidades de no errar, que las adiciones que Asoyutí puso en el Lobab de Abenalatir, las tomó todas de Yacut.

De lo dicho en el párrafo anterior, resulta que esos nombres se nos ofrecen con la autoridad de un sólo geógrafo y no de dos, como pudiera parecer a primera vista: y como entre ellos hay algunos que se refieren a poblaciones no conocidas, y como sabemos además que no hay que seguir a ciegas la autoridad de Yacut que ya vimos cuando comparamos su obra con la de Rasis, que algunas veces está equivocado, resulta que hasta que no veamos en algún otro geógrafo, biógrafo o historiador, comprobada la escritura de aquéllos de estos

nombres que nos ofrezcan duda, no debemos fiarnos de lo que nos digan de consuno Yacut y Asoyutí.

§ 99. Estos nombres son los siguientes: اشكرب ; -- برعشا (Vargas). بطروش — بشكلار — بشتن — (que Yacut escribe بولر) بولو — بربلّ — (Potries) — جالطة — ترّسة — تجنبة — بوزوز — بنة — بنت — بلدة — الوجاجلة (Ricla) — ركلة — (Requena) ركانة — محلة الربض — جنجبال — طلياطة — طاعلة — شلوبة — (Segorbe) شبرب — شبرانة — سرلة — زنات — قصر كتامة (Caspe) كشب — (en Yac. فير) فيره — فولكة — فرغليط — (en Yac. لبشمون) لبشمولة y كرلة — قورة — قنبة. De estos nombres se pueden determinar con exactitud, por la situación que Yacut les atribuye, Potries, Requena, Ricla, Segorbe y Caspe. Otros como برعش creo que tienen equivocada la grafía, y que debería adoptarse para la de éste, la que nos ofrece el cód. A. del ms. de Asoyutí, que escribe برغش y el patronímico البرغشي, y reducir esta alquería al pueblo de Vargas, cerca de Toledo.

De la población que llama بنت (Pont) nos cita dos patronímicos en el lugar correspondiente del léxico: البنتي y البونتي, olvidándose de decirnos que corresponden a la diferente manera con que el nombre se escribía según nos advierte Yacut en el art. البونت (I. 763). Esta doble grafía corresponde a la distinta pronunciación que los naturales del país daban, según las regiones, a la vocal *o* de la palabra latina ponte(m), de la que procede aquélla. Diptongada la o latina en *ue* en las regiones en que se desarrollaba el castellano, pronunciarían *puente* o *puent*, que los árabes escribirían البونت ; pero continuando en la región levantina, a la que pertenece esta población (Alpuente), el sonido abierto de la vocal o, seguiría pronunciándose *pont*, y los árabes que oían esta pronunciación, escribirían بنت

El patronímico البيرى (Elbiri) lo refiere a la ciudad de Elvira (البيرة); pero creo que hubiera hecho mejor el editor, si hubiera aceptado la lectura del cód. B. que lo refiere a Vera (بيرة) de la que no dice más, sino que es una población (بلد) del occidente. De ser la famosa Elvira, es de suponer que le hubiese dado el nombre de ciudad. Y dejando la resolución de las otras cuestiones que se presentan

(1) El Marracid escribe اشكب que es como creo que debe leerse, por hallarse colocado este vocablo en el léxico delante de اشكر que es el que le sigue.

al comparar la parte española de este léxico con la de Yacut, para resolverlas, si podemos, en el artículo correspondiente que a cada población dedicamos en nuestro Diccionario, pasemos a indicar los cuatro nombres que Asoyutí es el primero que atribuye a poblaciones del Andalús, sin que hayamos visto mención de ellos en ninguno de los geógrafos que hemos estudiado [1].

El primero de esos cuatro nombres se nos ofrece con el patronímico البقسانى que refiere a una alquería de Valencia, según la lectura preferida por el editor, pues el códice B. en vez de بَلَنسية escribe بلغسية.

Aceptando la lección preferida por el editor, ya que en ningún otro autor vemos comprobada la grafia del cód. B., puede reducirse aquel patronímico a la actual villa de Picasent, en la provincia de Valencia.

Otro nombre es el correspondiente al patronímico *Azabí* (الوابى) de Zab (زاب) que nos dice es un nahiya de Uaçet, (واسط) en el Andalús. Yacut registra en su léxico ambos nombres: dice que Uaçet es una población pequeña de las amelías de Cabra; pero no dice que Zab sea nombre de ningún lugar del Andalús.

La tercera población es Alfanec (الفنك) a la que corresponde el patronímico Alfanequí (الفنكى) que dice lleva el natural de Fanac, que es nombre de una alquería en Samarcanda, de un castillo en Diarbacar (دياربكر) y de otro en el Andalús. Yacut, en el artículo que dedica a esta población la cita como alquería y como castillo; pero no del Andalús, ni de ninguna de sus regiones.

El último nombre es el de وهران (Vahran), cuyo patronímico es الوهرانى, que también cita Yacut en su diccionario, refiriéndola a la actual ciudad de Orán, en el Norte de Africa, que dice fundaron Mohamed Benabiún, Mohamed Benaldún y multitud de españoles. Tal vez Asoyutí creyese que una ciudad fundada por andalusíes debía ser del Andalús, y por esto nos la da como tal en su léxico.

(1) Desde luego eliminamos los ocho siguientes que nuestro autor dice que son del Mogreb, y que creemos no pueden atribuirse al Andalús, por no hallar mención de ellos en ninguna otra parte; son: قمراط — طولقة — زباد — رشاطة — برزانة — نهود — ممسة — المراقية. A éstos puede añadirse فندلاو que Yacut cree es un lugar del Mogreb y nuestro autor le cita sin añadfr nada más.

§ 100. **El Maccarí.**—A fines del siglo XVI nació en Tlemecén este célebre compilador, que durante su residencia en Fez, donde pasó algunos años, se impuso en la historia y literatura de la España árabe y nos dejó un abundante caudal de noticias, curiosas e interesantes, que de otro modo desconoceríamos, por no haber llegado a nuestro tiempo los materiales de que él se sirvió. Escribió su libro en el año 1628, lo adicionó en el siguiente y lo tituló *Exhalación del olor suave del ramo verde del Andalús e historia del visir Lisan eddin Abenaljatib* [1]. La primera parte de esta obra, que es la referente a nuestra península, trata de todo lo referente a la geografía, historia y religión de los árabes del Andalús, desde que entraron en España hasta su expulsión; y la dividió su autor en ocho capítulos, que dispuso en el siguiente orden: I. Geografía del Andalús. II. Conquista del Andalús por los árabes gobernadores. III. Historia de los califas y de los reyes. IV. Descripción de Córdoba; su historia y monumentos. V. Musulmanes españoles que hicieron su viaje a Oriente. VI. Musulmanes de Oriente que hicieron su viaje al Andalús. VII. Bosquejos de historia literaria; cualidades intelectuales y morales de los árabes del Andalús. VIII. Reconquista del Andalús y expulsión de los árabes.

Por esta sumaria indicación del contenido de la primera parte de la obra del Maccarí, puede comprenderse la importancia que tiene para los españoles en general, y para nuestro objeto en particular. Es lástima que habiendo sido un español el primero que la tradujo antes de haber sido editada en letra de molde, por motivos que ignoramos pero que se traducen a simple vista, publicase su versión en inglés [2].

Ya hemos dicho, que nada nuevo encontraremos en la obra de nuestro autor, si queremos buscar en ella una descripción del Andalús referente a su tiempo; describe el perdido reino musulmán de la

(1) Véase para más detalles, Pons y Boigues, obra cit. p. 417 y sigs.

(2) El señor D. Pascual Gayangos, que no fué sólo traductor, sino también *arreglador o metodizador* del desarreglado orden con que el Maccarí amontonó en su obra datos y más datos, sin tomarse siquiera el trabajo de cotejarlos y ordenarlos. La obra del señor Gayangos lleva el título de The history of the Mohammedan dynasties in Spain. Londres 1840. Posteriormente se publicó en Leyden y Londres (1855-1861) la primera parte del texto árabe por Dozy, Dugat, Krehl y Wright con el título de *Analectes sur l'histoire et la litterature des árabes d'Espagne* por Almakkari. La obra completa se ha impreso en Bulak en 1862. Nosotros, para el estudio que hemos hecho del libro primero, o sea del destinado a la Geografía del Andalús, nos hemos servido de la edición europea.

Península, y no habla más que del pasado, tal vez con la esperanza de que las bellezas y encantos del país descrito, entusiasmaran a sus hermanos de religión y se lanzaran a nueva conquista. El plan o contenido del libro primero, o sea el geográfico, lo desarrolla el autor conforme al siguiente programa:

§ 101. Etimología de la palabra Andalús, según Abensaid y Abengalib. Elogio que hizo de la misma Abenaljatib (p. 81). Excelencias del clima del Andalús, según Abuamir el Solamí y Abuobaid el Becrí. Extensión de la misma, según el Maçudí, Abenelisa, Abensaid y el Hijarí. El itsmo de los Pirineos; su longitud de 40 millas; Narbona y Burdeos, en los extremos del mismo. Toledo en el centro de la Península (p. 82). Figura del Andalús según Abensaid, el Edrisí y Rasis. Los tres ángulos del triángulo. Excelencias de la Península según Rasis: su división en dos partes: la oriental y la occidental, según la oposición de sus vientos, curso de sus ríos y lluvias (ps. 83 y 84). Confirma la división anterior Abubéquer Abdalla Benabdelháquem, el conocido por Abenalnattam, quien además coloca el primero de los ángulos de la Península, en Cádiz; el segundo, en Galicia, donde está la columna semejante a la de Cádiz; y el tercero, entre las ciudades de Narbona y Burdeos, del país de Francia, allí donde se aproximan los dos mares, el Mediterráneo y el Océano. Gentes que primitivamente poblaron la Península, según el mismo escritor y otros. (ps. 85 y 86).

La mesa de Salomón que cuando la conquista encontró Táric en la iglesia de Toledo, y el كليلة [1] de perlas que halló Muza en la de Mérida, eran, según un historiador, parte del botín que un rey del Andalús había hecho en Jerusalén (p. 87). Venida de Alejandro al Andalús y abertura del Estrecho (p. 87).

Clima astronómico en que se halla el Andalús, según Abensaid con referencia al Edrisí, y países que se hallan en estos climas según el Baihaqui y otros. Noticias históricas acerca de la misma, según Abenhayán y otros (ps. 88 y 89).

Lo que dice Rasis acerca del clima del Andalús, y excelencias de ésta según el mismo Rasis y otro: productos del suelo; hierbas y plantas aromáticas; el ámbar y el quermes; piedras preciosas, minas. Relato del Maçudí acerca de este particular, y de otro escritor acerca de los metales del Andalús (ps. 90, 91 y 92).

Carácter de los árabes españoles y cualidades de los gallegos y

(1) Calila, palabra que el editor confiesa ignorar su significación.

de los francos, según Ibrahim, hijo de Alcácem, el Caraví. Los esclavos cristianos varones y hembras: castración de aquéllos por los judíos de quienes aprendieron la operación los árabes (p. 92).

Descripción del Estrecho de Jibraltar y del Mediterráneo por Abensaid y otros (p. 92). Suma a que ascendió la recaudación de los tributos del Andalús en tiempo de los Omeyas y en el de Abderramán, y modo cómo se invertían éstos según varios autores, (p. 93).

Situación del Andalús y gentes que la poblaron desde los primeros tiempos hasta los árabes, según Abenjaldún el Hadramí, Excelencias de Granada, según el Xecundí, Abenaljatib y el autor de la obra titulada «Caminos del pensamiento» (مناهج الفكر).—Amelías de Granada. Dos árboles extraordinariamente grandes: uno en Guadix y otro en Granada. Construcción de la ciudad y alcazaba de Granada, a la cual se trasladó la población de Elvira (ps. 94 y 95).

Las minas de sal de la cora de Zaragoza: fundación de esta ciudad por César. El río Gállego جلّق y excelencias de su agua.—El plomo de Berja y los higos de Málaga. Excelencias de esta ciudad: su vajilla dorada según Abenbatuta (ps. 95 y 96).

Lisboa: sus minas y su miel.—Córdoba: su mezquita y su puente. Texto de Abenhayán acerca del mismo. Elogio que de Córdoba hizo al Hijarí, según uno de los generales del ejército de Yacub, Almanzor, hijo de Yusuf.—La gente de Córdoba según Abensaid (ps. 96, 97 y 98).

Excelencias de Sevilla según el Xecundí: su fundación por Julio César.—El Aljarafe.—La cora de Sevilla: tropa árabe (جند) que en ella se estableció cuando la conquista. Suma a que ascendieron los impuestos de esta ciudad en tiempo de Alhaquem. Hallazgo en Itálica de una estatua de mujer con un niño y una serpiente que miraba hacia éste. El castillo de Santacruz (شنت القرج) en la cora de Mérida. El palacio de la mezquita de Uclés. Lo que dicen de Sevilla, uno que la describió y el autor de la obra «Caminos del pensamiento». Carácter de los sevillanos según este último. La cora de Beja, que fué de las amelías de Sevilla: sus minas de plata.—Jibraltar, Tarifa: razón de su nombre (ps. 99 y 100).

La cora de Toledo: etimología del nombre de esta ciudad. La Frontera más proxima y la Frontera alta.—La mesa de Salomón en Toledo: tesoros que en la ciudad encontró Táric. El puente sobre el Tajo y su descripción (p. 101). La ciudad de Almería y su castillo de Jairán. (خيران) Descripción de la ciudad; su industria textil y otras. La his-

toria de Almería que escribió Abujafar, hijo de Játima. Riqueza de la gente de Almería según otro autor, y descripción que da éste de la ciudad (p. 101 y 102).

La ciudad de Cintra y fertilidad de suelo según Abenelisa: testimonio de Abuabdalla el Bacurí acerca del tamaño de las manzanas de Cintra. El moral y el quermes en el castillo de Xenes, (شنس), sito a una legua de Almería (p. 102).

La amelía de Sohail, sita al occidente de Málaga.—La cora de Todmir, llamada *Misra*, porque su río la inunda como el Nilo a Egipto (p. 103).

División de la Península del Andalús en centro, oriente y occidente. Regiones que comprende la parte del centro: Córdoba, Toledo, Jaén, Granada, Almería y Málaga: amelías de cada una.—Regiones de la parte oriental: Murcia, Valencia, Denia, *As-Sahla* (السهلة) y la Frontera Alta: amelías de Murcia y de Valencia. La región As-Sahla, sita entre Valencia y Zaragoza, la contaban algunos como de la Frontera Alta. Amelías de esta frontera.—El occidente del Andalús: Regiones de Sevilla, Mérida, Lisboa y Silves: sus amelías. La costa del Andalús: Cádiz y su estatua: (nueva versión acerca de la) destrucción de ella. Otras islas del Océano. La isla de Saltes, según Abensaid. Descripción de Cartagena [la de África] atribuída a la del Andalús por un autor. Descripción de la del Andalús por el autor de *Caminos del pensamiento*. El nahiya de Lorca y las islas Baleares, (ps. 102 a 108).

Elogio de Granada según Abenbatuta: esta ciudad es la Damasco del Andalús según el Xecundí: descripción de su término; gente que en ella se estableció cuando la conquista: tenía 270 alquerías. Lo que dice Abenjazí, (ابن جزيّ) de dicha ciudad, y lo que Abensaid, de la alquería de نارجة (ps. 108 y 109). La cora de Valencia y elogios de la misma por Abensaid y otros. Ruzafa. La alquería de Almonsaf (المنصف) y la de Paterna.—De la amelía de Valencia es también Motita (متّيطة) de la que proceden muchos sabios [1].—Onda y su castillo (ps. 110 y 111).

Excelencia de Sevilla: Triana y la isla Captal.—Elogio del Andalús (ps. 111 y 112).

La ciudad de Jerez según el Hijarí. La amelía de Silves llamada cora de Ocxonoba. Esta ciudad es su capital, y es población bonita.

(1) No sé que población sea ésta, que no veo citada en ningún otro geógrafo.

Versos en elogio de ella, y en elogio de Badajoz, de Játiva y de Berja. Algo de historia. El mapa (?) del Andalús que vió el emir Yusuf, hijo de Texufin, al entrar en la Península. Después de mirarlo, asemejó la forma del Andalús a la de un águila, con el ala derecha tendida hacia el Occidente y la izquierda hacia Oriente, y cuya garra fuese Toledo; el pecho, Calatrava; la cabeza Jaén, y el pico, Granada. Citas de Abenaljatib y otros autores (ps. 113 a 121).

Excelencias de Zaragoza según varios autores: en ella no entran reptiles, ni animales nocivos: su tierra los mata. En ella el trigo dura más de cien años sin agorgojarse. Descripción de su término. Lo que dice el Hijarí ecerca del samur (سمور) cuya piel se elaboraba en Zaragoza: relato de Abengálib y de Hamíd Bensanjun acerca de este animal. El conejo del Andalús. Fauna de la Península según Abensaid. (ps. 121 y 122).

Veinticinco especies de aromas en el Andalús según Masudí en sus *Praderas de oro*, según Abengálib y el Hijarí. El áloe y las frutas del Andalús según Abensaid: los higos de Sevilla, Málaga, etc.—Minas del Andalús según el mismo autor, y según Rasis. Desarrollo de la industria según aquél: productos diversos que aquí se fabricaban (ps. 122 a 124).

Monumentos del Andalús según Abengálib. El acueducto para surtir de agua dulce a Cádiz: su construcción. La calzada (romana) según Abensaid: su descripción etc. Maravillas del Andalús: el olivo milagroso, la columna de la lluvia, la estatua de Cádiz y la sima de Cabra. La cueva de la hoz según Rasis. Lo que dice Abenpascual (ps. 124 a 126).

Descripción del Andalús según Abensaíd. Las dos pilas de Toledo consideradas como dos maravillas del Andalús: su descripción (ps. 126 y 127).—Descripción de Sevilla según otro autor. Lo que de ella dice Abenmaflah (ابن مفلح). Lo que Abenelisa dice del Andalús: (otra) descripción de Abensaíd. Importe de los impuestos del Andalús según Abenpascual y Abenhaucal.—La gente del Andalús según Abensaíd: su carácter: su amor a la ciencia: sus vestidos o trajes (p. 128 a 138).

División de la obra de Abensaíd, y secciones que en ella hizo del Andalús (ps. 138 y 139).

De todas estas cuestiones trató el Maccarí en el libro cuyo índice acabamos de exponer, pero sin emitir su opinión particular en los muchos casos en que nos refiere noticias contradictorias según las

distintas versiones de los autores que copia. Se contenta con dar la opinión de cada uno de ellos, lo que le hace aparecer ante nosotros como entendido y discreto; pues como no conocía el país más que por referencias, y no tenía tampoco razones suficientes para dar su fallo en dichos casos, lo mejor que podía hacer fué lo que hizo: recopilar las noticias que halló esparcidas en muchos autores y ofrecerlas a la luz pública para que sin necesidad de adquirir los libros de todos, pudiera el vulgo enterarse de las excelencias y riquezas que encerraba el reino musulmán del Andalús, perdido ya en su tiempo para la causa de Mahoma.



BIBLIOTECA DE LA
FACULTAD DE LETRAS
GRANADA

Capítulo VIII

Abennattam, el Masudí, Abenhayyan, Abuhamid el Garnatí, el Adzarí, el Hij arí, Abuámir el Salemí, Abenelisa, Abenpascual, Abenchobair, el Xecundí, Abenjozai, Abujáfar, Abenaljatib, Xemsedin el Damasceno y otros.—Manuscritos de la Academia de la Historia.

§ 102. Terminaremos esta parte de nuestro estudio acerca de la Historia de la Geografía de la Península Ibérica dando en este apéndice ligeras noticias de estos escritores, la mayoría de los cuales nos son ya conocidos por haberlos citado los geógrafos cuyas obras hemos estudiado en los capítulos anteriores.

Abubequer Abdalla, conocido por **Abennattam** [1]. No se sabe a punto fijo la época en que floreció; pero como le cita Abenhayyán, es sin duda anterior a éste, quien, como luego diremos, nació en 987-8 de J. C. Según el Maccarí (p. 85, l. 3 y sigs.) exponía en su obra la división que los sabios del Andalús habían hecho de la Península, en Andalús oriental y Andalús occidental; división fundada en la hidrografía y orografía. Los ríos de la oriental, dice, desembocan en el Mediterráneo, y los de la occidental, en el Atlántico. En la parte oriental llueve por los vientos del Este; y en la occidental, por los del Oeste. Los montes de la Península corren paralelamente de Este a Oeste; le atribuye la figura de triángulo, y decía también que el primero que la pobló fué Andalox (اندلش), nombre que luego se escribió Andaloç (اندالس).

2) **Masudí** (المسعودى) Historiador y geógrafo oriental, nacido en Bagdad y muerto en el año 956 ó 957 de J. C. Según él, se necesita-

(1) ابو بكر عبد ألله ... ابن النظّام. Véase la pág. 124 del Ensayo ... sobre los Historiadores y Geógrafos Arábigo-españoles, por Francisco Pons y Boigues. Madrid, 1898.

ban dos meses para recorrer el Andalús, visitando sus poblaciones y ciudades, que eran cuarenta.

Había aquí ámbar muy bueno que se vendia a tres meticales la onza, etc., y se encontraban 25 especies de aromas (v. el Mac. ps. 82, 91 y 122). Dió estas noticias en su obra, titulada *Praderas de oro y minas de piedras preciosas*, cuyo texto árabe se publicó en Bulac en 1867, y texto y traducción francesa, en París en 1887, (v. Pons. ob. cit. p. 412).

3) **Abenhayyan** (ابن حيّان) Nacido en Córdoba en el año 987-8 de J. C. Fué historiador y lo cita el Maccarí, (ps. 88 y 96) hablando de los ángulos S. E. y N. E. de la Península y de las excelencias de Córdoba (V. Pons. ob. cit. p. 152).

4) **Ahmed Benomar el Adzarí,** nacido en Dalías, (Almería) en el año 1002; hizo con su padre la peregrinación a la Meca; fue maestro de muchos sabios españoles, y murió en Almería en 1085. [1] Su obra se titulaba «Libro de los caminos y los reinos del Andalús», y ya hemos dicho, (§ 74) que el Cazviní la utilizó mucho para Cosmografía. En la descripción general del Andalús lo cita tres veces, diciendo en la primera que según él, la Península se extendía por dos climas: parte de ella por el cuarto; y parte, por el quinto: tenía aquélla muchas ciudades y aldeas, ríos y arbolado; abundancia de medios para la vida y baratos; y minas de oro, plata, etc. En la segunda nos refiere el cuento del hombre que para calentarse quemaba madera de áloe; y en la tercera nos expone la descripción del Andalús que el Maccarí atribuye al Becrí, según hemos dicho en el § 56, y que éste debió copiar del Adzarí, o ambos del autor que la diera por primera vez [2]

5) **Abuhamid el Garnatí** [3]. De este famoso explorador musulmán que nació en Granada en 1080 y compuso entre otras obras una titulada *Colección de extrañas noticias concernientes a las maravillas del Mogreb*, tomó el Cazviní las que nos da acerca del Puente de Toledo, del olivo de Granada, de la uva de Albaida y de la fertilidad de la tierra de Sangonera. También lo cita Yacut en el art. Zeneta y el Maccarí en I, 617. En los nueve primeros folios del ms. N. XXXIV

(1) Véase Pons, obr. cit. p. 158.

(2) V. El Macarí (p. 82, l. 4 a 10) y el Cazviní (II, p. 338, l. 24 a 27) y se verá que la descripción es la misma con sólo tres ligerísimas variantes que en nada alteran la significación del contexto.

(3) Abuhamid Mohamed Abderrahim el Mogrebí, el Andalús, el Garnatí. V. Pons, ob. cit. p. 229.

de la Academia de la Historia se conserva parte de la obra de nuestro autor, que al folio segundo aparece con este título «Libro del Mogreb, que trata de algunas maravillas del Mogreb». Habla allí de Granada y de Loja; de los siete durmientes, de la mesa de Salomón, de la ciudad del Latón, etc., etc.

6) **El Hijarí.** (الحجارى) Así llamado por su patria Guadalajara, donde nació en 1106. Tuvo una vida algo agitada, que pasó en varias poblaciones del Andalús. Escribió una obra histórica en seis volúmenes, titulada *El locuaz o charlatán (Almoshib) acerca de las excelencias de la gente del Mogreb.* Dícese que esta obra, en la forma última que le dió Abensaid, es la que proporcionó al Maccarí los principales materiales para su compilación arábigo-española, y que si, como puede esperarse todavía, tuviéramos la dicha de encontrarla, nos indemnizaría, en gran parte, de la pérdida de las de Abenhayyán, Rasis y demás escritores anteriores. (V. Pons, ob. cit. p. 221).

Según el Maccarí, decía nuestro geógrafo que la longitud del Andalús desde los Pirineos hasta Lisboa, era de más de 1.000 millas (p. 82), que Córdoba fué la ciudad intelectual del islam durante el tiempo de los Beniimeruán (p. 97); que la ciudad de Jerez se distinguió por la gracia de su gente, por sus frutos y su buen queso (p. 113); y que el çamur de cuyos pelos se fabricaban abrigos finos, se encontraba en el mar Océano, en el Andalús, del lado de la isla de Bretaña y de allí se llevaba a Zaragoza, donde se elaboraba (p. 121).

7) **Abuámir el Salemí** (ابو عامر السلمى), historiador de Tortosa o de Sevilla, llamado el Salemí, porque procedía de Medinaceli [1] (مدينة سالم). Murió en 1163. En su obra de geografía e historia titulada «Margaritas de los collares y esplendores de las utilidades» decía según el Maccarí: (p. 82). «El Andalús es del clima de Siria, que es el mejor de los climas y el más igual de ellos en cielo y suelo; el más agradable en agua; al más dulce en temperatura, y el mejor por sus ganados y frutos. Este clima se halla en medio de los otros, y lo bueno de todas las cosas está en medio de ellas».

8) **Abenelisa** (ابن اليسع). Nacido en Valencia de una familia oriunda de Jaén. Se trasladó luego a Almería y residió algún tiempo

(1) V. Pons, p. 226, donde dice que este historiador es de Tortosa; y en nota, que Casiri y Wustenfeld lo hacen sevillano. Se llama el Salemi, pero el texto editado del Makkari puntúa la primera letra con damma y detrás del س no escribe el ا como era de esperar, si el patronímico derivara de Medina سالم.

en Málaga. Fué secretario de los reyes del oriente de la Península. Hizo un viaje a Oriente y murió en Egipto en 1179. Escribió un libro titulado «El que habla claramente acerca de las excelencias de la gente del Mogreb» (V. Pons obr. cit. p. 242). El Maccarí lo cita en las págs. 82, 102 y 128. Dice en la primera que nuestro autor atribuía a la Península la misma extensión que el Maçudí; pues decía que desde Narbona hasta Lisboa había 60 días de marcha para un jinete que tuviera caballos de refresco, cosa que, añade el Maccarí, es un error; porque Narbona no está en el Andalús, y porque según opinión de los mejores autores, la longitud del Andalús es de un mes de marcha y un poco más. En la pág. 102, cuenta que según aquél, el trigo y la cebada maduraban en Cintra a los 40 días de la siembra, y que en los campos de dicha ciudad se producían manzanas, cuyo perímetro era de más de tres palmos, cosa que no podía ponerse en duda, pues a él se lo había contado Abuabdalla el Bacurí, persona de crédito que había visto a un hombre que apenas podía con el peso de cuatro de ellas que llevaba como regalo a Almotamid de Sevilla. Y por fin, hablando de las excelencias del Andalús, decía (v. p. 128) que en los viajes no necesitaba uno proveerse de agua, por ser muchos los ríos y fuentes que hay en ella, y porque lo regular es que cada día pasara por cuatro ciudades y muchas alquerías y poblados.

9) **Abenpascual.** De los dos hermanos que hubo de este nombre, no dice el Maccarí a cual de ellos ha de atribuirse la noticia que nos da de la suma a que ascendían los tributos del Andalús en tiembode Abderrahman III (p. 130); pero sin duda ninguna que debe atribuirse al que por sus escritos se hizo más célebre (V. Pons, 246), muerto en el año 1182. Según él, la recaudación de los impuestos ascendía a 5.480.000 dinares, más las rentas de los mercados من السوق y de las propiedades del sultán المستغلات, que subían a 765.000 dinares.

10) **Abenchobair o Abenjobair.** Este célebre valenciano,[1] nacido en 1145, nos dice en su *Itinerario* o *Libro de viaje*, las poblaciones por donde pasó en Febrero del año 1183 de J. C. para ir desde Jaén hasta Tarifa, donde embarcó para Oriente.

Partió de Granada de donde pasó a Jaén, donde tenía ciertos asuntos, y luego salió de esta ciudad, pasando sucesivamente por Alcaudete, el castillo de Cabra, la ciudad de Écija, la de Osuna, por

(1) V. Pons, ob. cit. p. 267.

Xeliber, Arcos y Caxma, que era una alquería de las de Medinasidonia, de donde llegó a Tarifa.

Como se ve, nos menciona 7 poblaciones en dicho camino, entre las cuales hay 2, Xeliber شَلَّبِر y la alquería de Caxma (قرية قشمة) [1] no conocidas por ninguno de los geógrafos que hemos estudiado. La primera corresponde al Cortijo de *Jelivar*, a poco más de un kilómetro de Montellano en los confines de las provincias de Sevilla y Cádiz en el camino que de Osuna conduce a Arcos de la Frontera. La segunda es el caserío de Casma.

11) **El Xecundí,** llamado así por haber nacido en Xecunda o Secunda; fué cadí de Baeza y de Lorca, y murió en 1231-2. Escribió una epístola (risala) sobre la excelencia del Andalús en competencia con la que había compuesto Abu Yahya en elogio de África. Es curiosa, y puede verse en la citada obra de Pons (p. 277). El Maccarí lo cita hablando de las excelencias de Granada (ps. 93 y 108) y de las de Sevilla (p. 99).

12) **Abenjozaí.** (ابن جزى). Este célebre literato granadino, nacido en el año 1321, fué el que redactó el libro de viajes del famoso Abenbatuta, [2] que cita el Makkarí (p. 96) hablando de la vajilla dorada de Málaga, ciudad que describió también, así como la de Granada (p. 108), de la que decía al referir sus excelencias (p. 109) «que si no fuera por el temor de que no se le diera crédito por tratarse de la ciudad en que había nacido, añadiría mucho más a la relación de Abenbatuta».

13) **Abujafar Abenjátima.** (ابو جعفر بن خاتمة). Conocemos a este historiador por la biografía que de él escribió Abenaljatib. Nació en Almería en 1323-4, y escribió una historia de esta ciudad con el título de «Ventajas de Almería sobre los demás países de España». El Maccarí lo cita, entre otros, en la p. 102, l. 9, hablando de las excelencias de la mencionada ciudad.

Según Pons, ob. cit. p. 331, en la biblioteca del Escorial, n.° 1780 de Casiri y 1785 actual, existe un códice que, entre otros escritos,

(1) Así corregido el لشمة que trae el texto, y reducida por el Sr. Saavedra a Cazma, caserío cerca del mar, entre Véjer y Tarifa en la provincia de Cádiz; reducción que confirma la que hizo el mismo Sr. Saavedra en su Geografía del Edrisí, p. 13 y sigs., de Medina ben-as-Salim, a Medinasidonia, en contra de la errónea afirmación de Dozy que la llevaba a Grazalema.

(2) V. Pons, ob. cit. p. 328.

contiene un tratado de este mismo autor, en el que se describe la terrible peste que apareció en África en 1347, de donde se propagó por Asia y Europa, haciendo terribles estragos en Almería, en los tres años que duró.

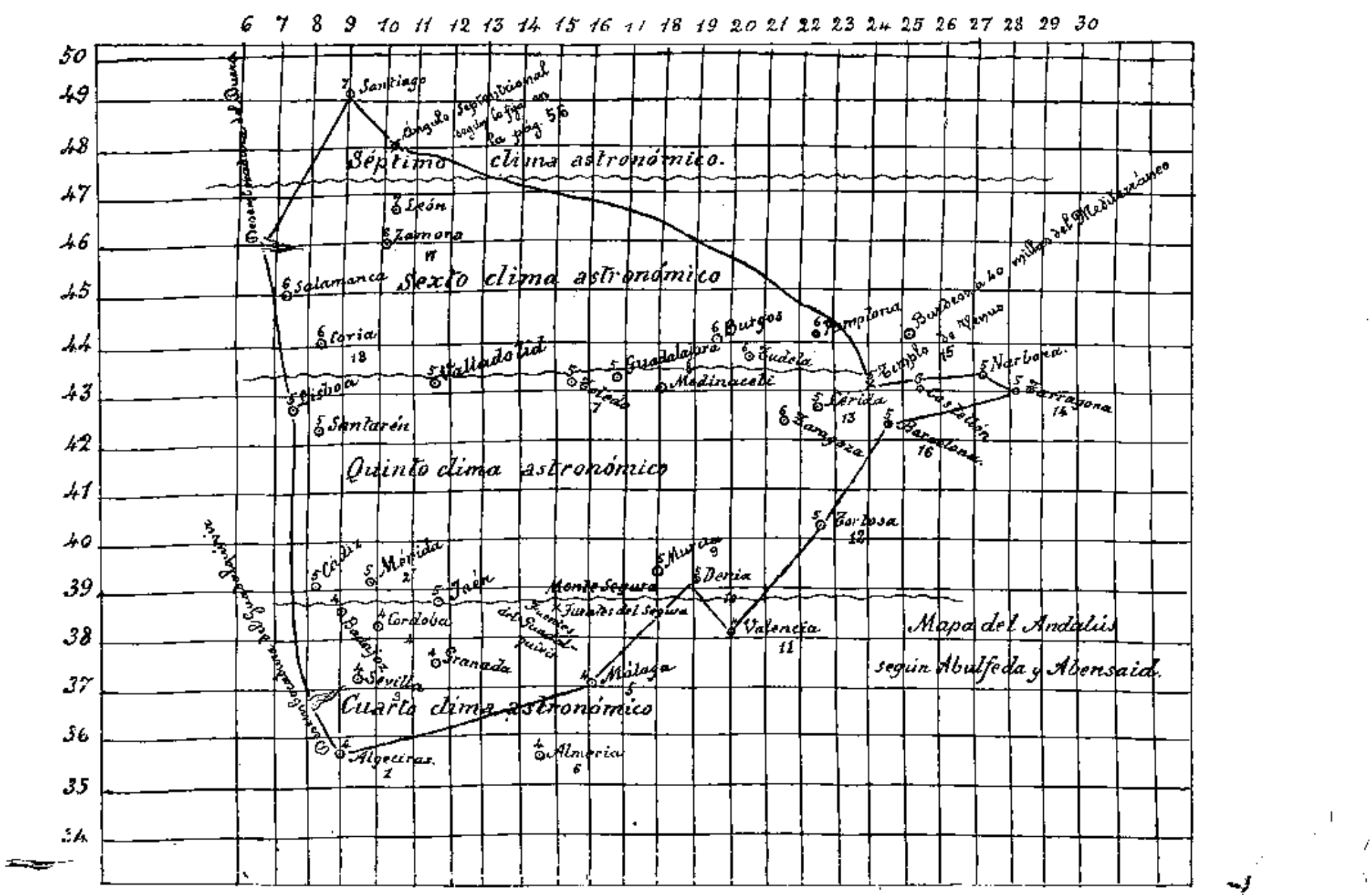
14) **Abenaljatib.** Este célebre escritor, natural de Loja, que fué secretario de los sultanes de Granada en 1348 y murió asesinado en 1374 [1] escribió entre otras obras un opúsculo geográfico-histórico que tituló «El justo peso de la experiencia», en el cual, entre otras cosas, se halla la descripción, en prosa rimada, de 34 ciudades del reino de Granada, señalando brevemente las excelencias y defectos de cada una [2]. En otra obra titulada «Cosas útiles al que investiga acerca de la pestilencia horrorosa» trata de la terrible epidemia que describió también Abujáfar, y, por causa de la cual perecieron, según testimonio de Muratori, las tres quintas partes del linaje humano. El Maccarí le cita en las ps. 81 y 117.

15) **Xemsedin el Damasceno.** No hemos podido proporcionarnos la obra de este escritor oriental, que murió en el año 1327 de J. C. y no podemos por lo tanto exponer lo que en ella refiera del Andalús. Titúlase «Lo que hay de más memorable en los tiempos, de maravillas de la Tierra y del Mar»; y está dividida en nueve capítulos: trata el primero de la forma de la Tierra, de su longitud y latitud, de los siete climas, de la diversidad de estaciones y de los monumentos de la antigüedad. El capítulo segundo está dedicado a los minerales. Habla en el tercero, de los ríos, fuentes y pozos celebrados por la historia. El cuarto, de las aguas, de su distribución en torno del continente y de las islas más célebres; trata en el quinto, del Mediterráneo; describe en el sexto, el Mar del Mediodía; en el séptimo, la Persia, la India y otros países, dedicando el 8.° al Africa y a la Europa. Según Reinaud [3], de quien tomamos esta noticia; la obra del Damasceno deja mucho que desear por la falta de crítica, defecto que podemos decir es general en las obras de casi todos los geógrafos árabes que parece tomaron al pie de la letra el precepto que el Divino Maestro nos da en el sermón de la Montaña, al decirnos «*no juzgueis y no sereis juzgados*».

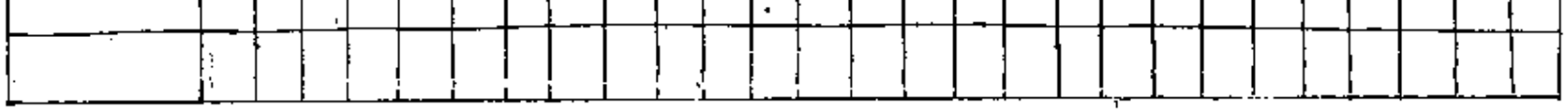
(1) V. Pons, obra cit. p. 334.

(2) El texto árabe de esta obrita la publicó el Sr. Simonet al fin de su obra «Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los nazaritas».

(3) Geographie d'Aboulfeda, t. I, L. Véase también Brockelmann, Geschichte der Arabischen Litteratur. t. II, pág. 130.



Séptimo clima astronómico.
Sexto clima astronómico
Quinto clima astronómico
Cuarto clima astronómico
Santiago
Ángulo septentrional según lo fija en la pág. 56
León
Zamora
Salamanca
Coria
Lisboa
Santarén
Valladolid
Toledo
Guadalajara
Medinaceli
Burgos
Tudela
Pamplona
Templo de Venus
Burdeos a 40 millas del Mediterráneo
Lérida
Zaragoza
Barcelona
Castellón
Narbona
Tarragona
Tortosa
Murcia
Denia
Valencia
Monte Segura
Fuentes del Segura
Fuentes del Guadalquivir
Málaga
Almería
Algeciras
Sevilla
Granada
Córdoba
Jaén
Mérida
Cádiz
Badajoz
Mapa del Andalús
según Abulfeda y Abensaid.



Observaciones para la inteligencia del mapa de Abulfeda

La situación en que van colocadas las ciudades en el mapa, es la que les asigna Abulfeda, tomada de Abensaíd.

A continuación indicamos la que algunas ciudades tenían señalada en el Canon de Albiruní, en el *Rasm arrob* o sistema del cuarto habitado de la Tierra y en el Libro de las longitudes.

El número puesto sobre el punto que indica la situación de la ciudad, denota el clima astronómico en que la coloca nuestro geógrafo. Con esta indicación se ven a simple vista las ciudades en que, puestas en la situación que él les atribuye, caen fuera del clima en que las pone.

El número debajo del nombre de la ciudad, corresponde a las notas que siguen a continuación:

(1) Es la situación que le da en el cuadro. En la página 31 la pone a los 9°—36°

(2) Según el Canon, a los 10°—38°. Corrijo la posición que Reinaud le da en su traducción, poniéndola a los 9° 55' de longitud, que es el valor de las letras ﻁ del texto.

(3) Según el Canon, 8° 50'—34° 40'

(4) Según el Canon, 8° 40'—35°. Según el *Rasm*, 9° 20'—38° 20'

(5) Es la situación que le da en la pág. 31. En los cuadros la pone a los 10° 1|2—38° 54'; y según el Canon, a los 10° 20'—34° 8.

(6) Al colocarla en el clima vulgar del Andalús, en la casilla correspondiente, dice que se halla entre Málaga y Murcia.

(7) Según el Canon, a los 10° 40'—35° 1|2.

(8) Iden, ídem, a los 15°—36° 40'

(9) Idem, ídem, a los 12° 50'—34° 20'

(10) Situación que le da en la pág. 30. En el cuadro la pone a los 19° 10'—39° 6'

(11) Situación en que la pone en la pág. 30.

(12) Según el Canon, a los 18° 1|2—35°

(13) Idem, ídem, a los 20°—37 1|2

(14) Situación en que la pone en la pág. 37. En el cuadro la coloca a los 23° 20'—43° 22', y por el orden en que la menciona creo que debería preferirse esta situación.

(15) Según el *Rasm*, a los 19° 1|2—42° 10'

(16) En la pág. 30 la pone a los 24° 1|2—42

(17) Según el Libro de las longitudes, a los 28°—44°

(18) Idem, ídem, a los 24°—39°

16) Además de los autores anteriores, pueden verse los que citamos en los § 67, 74 y 101, donde indicamos los escritores de quienes Yacut, el Cazviní y el Maccarí tomaron datos para la redacción de sus obras.



Manuscritos de la Academia de la Historia, que contienen datos geográficos del Andalús

§ 103 La Academia de la Historia conserva con la signatura N. XXXV un volúmen ms. en 4.º de 88 folios útiles, escritos en letra de varias clases, alguna muy mala y de dificilísima lectura. Es un libro de Geografía, dividido en siete partes, que tratan: la 1.ª, de la China y de la India; la 2.ª, del Yemen, del mar Rojo y de Egipto hasta los comienzos de la Siria; la 3.ª, del Irac; la 4.ª, de Palestina; la 5.ª, de Siria; la 6.ª, del Mogreb y la 7.ª, del Sudán.

La primera parte ocupa desde el principio hasta el folio 20 verso; la segunda, desde éste hasta el 32; y así llega la tercera, hasta el 39; la cuarta, hasta el 44; la quinta, hasta el 71; la sexta, hasta el 75, en el que empieza la séptima y última, hasta el folio 88.

Lo que del Andalús dice este ms. se halla al fin de la sección 5.ª con el epígrafe siguiente: ذكر الصقع من الجزى من معمور الارض o sea: *Mención del país de la parte 5.ª de lo habitado de la Tierra.* Al folio 49 empieza a hablar de Constantinopla, a cuya mención siguen las de Roma y la costa del Mediterráneo, Barcelona, Narbona, Génova, Pisa y Galicia. Luego, al folio 59, verso, comienza el tratado del Andalús, de la que parece da noticias curiosas: pero lo difícil de leer la descuidada letra en que está escrito, hace que sea imposible estudiarlo con provecho, mientras no se tengan otros textos con los que éste pueda cotejarse.

Por lo que se lee en el folio 64, parece que el autor vivía en el año 532 de la h. (1137-8 de J. C.).

Se halla también en la biblioteca de la misma Academia otro volumen (N. XXXIV) en 4.º menor de 149 folios útiles en los que se contienen varios tratados. Los nueve primeros folios son, como ya hemos dicho, parte de la obra del Garnatí. Los tres cuadernos siguientes del ms. son uno continuación del otro y tratan de Geografía, lo mismo que los folios siguientes. Desde el folio 115 hasta el fin conviene el contenido de este ms. con el texto de la Geografía, de Abulfeda impreso por Reinaud y el barón de Slane en sus 85 primeras páginas, y sería curioso hacer un cotejo palabra por palabra de ambos textos.

José Alemany Bolufer